

Editorial

Antonio Serrano Rodríguez

Miguel Ángel Troitiño Vinuesa **Un legado al futuro**



Miguel Ángel Troitiño Vinuesa, Catedrático de Geografía Humana. Director del Departamento de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid. Experto en geografía urbana, planeamiento urbanístico, ordenación del territorio y destinos turísticos patrimoniales, con principal atención a los problemas de evaluación de recursos y las relaciones entre patrimonio cultural, turismo, territorio, medio ambiente y paisaje. Socio de Honor de FUNDICOT.

El primer contacto estable entre Miguel Ángel y FUNDICOT se produjo en 1983, según se recoge en el artículo específico que dedico a la relación entre Miguel Ángel, el Curso de Postgrado de Ordenación del Territorio (inicialmente COT y posteriormente COTma) y la Asociación Interprofesional de Ordenación del Territorio, FUNDICOT, a la que se incorporó en 1988, pasando más tarde a integrarse en sus Juntas Directivas, donde aceptó ser vicepresidente y normalmente pudimos contar con él como vocal, siendo, finalmente, nombrado Miembro de Honor por unanimidad de la Junta Directiva, en 2016, en el seno de la celebración, en Fuerteventura, del 8º Congreso Internacional de Ordenación del Territorio y Derecho Urbanístico, organizado por FUNDICOT.

Desde su incorporación al COT y a FUNDICOT, Miguel Ángel, como le llamábamos, consiguió el cariño y la admiración de todos los que tuvimos la suerte de conocerle. Y dedicarle este número de la Revista de FUNDICOT es una satisfacción en la que, adicionalmente, hemos podido contar con la colaboración de muchos de los que le acompañaron, quisieron y ayudaron en la difícil e ingrata construcción de un mundo mejor, “ambientalmente sostenible, socioeconómicamente cohesionado y territorialmente equilibrado” como desde sus inicios han sido las pretensiones que hemos defendido desde FUNDICOT.

1 Se inicia la Revista con una presentación de su hija -y también geógrafa- Libertad Troitiño, que expresa con cariño y sentimiento la dificultad, y a su vez la facilidad, de la doble relación padre-maestro e hija-discípula y el orgullo que le supone el haberla vivido. Nos muestra a un Miguel Ángel con dedicación incesante, incansable y apasionada por su familia y su profesión, viviendo por y para ella, con una apuesta personal por formar geógrafos que fueran capaces de atender y responder a las problemáticas de territorios y sociedades complejas, desde una lógica aplicada y profesional, y no sólo estrictamente teórica. Es difícil deslindar el cariño de una hija de las aportaciones de un maestro. Pero incluso en eso Miguel Ángel ha sabido compaginar su compromiso docente, investigador y profesional con su valor humano y familiar.

2 La segunda presentación corresponde a Joaquín Farinós, catedrático de Geografía como Miguel Ángel, y actualmente presidente de FUNDICOT, que pone el foco en la importancia que Miguel Ángel daba a la consideración conjunta del territorio y su ordenación; a la necesidad de huir de endogamias y sectarismos, abriéndose a la colaboración con otras disciplinas y a la búsqueda de soluciones prácticas que partieran de un conocimiento real logrado pateando el territorio, insistiendo en la necesidad de poder acceder a la documentación clave en manos de los técnicos y de los tomadores de decisiones. Resalta sus colaboraciones en numerosas iniciativas en el campo de la investigación territorial, patrimonial, turística y de desarrollo local promovidas en el seno de la AGE, y sus encuentros en el seno de los Congresos Internacionales de Ordenación del Territorio (CIOT) dirigidos y promovidos desde FUNDICOT. Muestra la defensa de la universidad pública que hacía Miguel Ángel, su defensa de la igualdad de

oportunidades y de derechos, su lucha contra la pobreza y su feroz enfrentamiento contra los nacionalismos periféricos insolidarios; y lamenta que, con su pérdida, haya desaparecido la oportunidad de seguir avanzando en lo que fue pionero y maestro.

3 Culmina las presentaciones de la Revista, Teresa Arenillas Parra, una de las colaboradoras de Miguel Ángel en sus etapas tempranas de planificación territorial y urbana, actualmente Presidenta del Club de Debates Urbanos, y a su vez también vocal de FUNDICOT. Club de Debates Urbanos (CDU) que ha sido uno de los marcos en los que Miguel Ángel ha ejercido aportaciones reiteradas para conseguir esa transformación social, urbanística y territorial tan necesaria, y donde llevó a cabo una de sus últimas intervenciones públicas sobre la creciente presión del turismo en las ciudades.

4 Tras las presentaciones, la Revista incorpora un poema dedicado a Miguel Ángel de Raoul Servet, quién, geógrafo, formado en el 14ºCOT, profesor hasta el 34ºCOTma, vocal primero, secretario después, y por último vicepresidente de FUNDICOT (desde 2015 a enero de 2020) ha sido hasta hace poco una de las almas y motores del funcionamiento de la Asociación, de sus cursos, seminarios y de los Congresos impartidos por FUNDICOT, en los que coincidió y tuvo ocasión de colaborar con Miguel Ángel, con una clara amistad, cariño mutuo e identidad de posicionamientos en muchos aspectos, como refleja particularmente en su poema.

Continúa la Revista con dos artículos de personas que han acompañado a Miguel Ángel desde sus etapas formativas, profesionales y docentes más tempranas. **5** El primero, de Dolores Brandis, Isabel del Río y Julio Muñoz, refleja claramente en su título su contenido: “Más de cuarenta años de amistad, compañerismo y dedicación a la geografía con Miguel Ángel Troitiño”, destacando algunas de las cualidades más significativas de su persona y de sus aportaciones, desde la realización de su tesis sobre Cuenca, ciudad con la que relacionaría gran parte de su labor futura, hasta los trabajos sobre el Patrimonio Cultural y Arquitectónico, su interrelación con el turismo y con un desarrollo sostenible, o su preocupación por la docencia e investigación nacional e internacional, con particular preocupación con el trabajo directo, con y sobre el terreno objeto de estudio y/o investigación.

6 El segundo artículo, de Alfonso Álvarez Mora, arquitecto con el que compartió sus iniciales luchas antifranquistas y, posteriormente, su interés por comprender y transformar las ciudades, el medio urbano en el que se desarrollan de forma creciente las relaciones sociales actuales. La complementación de la visión del arquitecto y de un geógrafo como Miguel Ángel, que se situaba más allá de la descripción, para penetrar en la comprensión de la complejidad espacial como síntesis de las relaciones productivas y sociales que se manifiestan en el hecho urbano, es el aspecto que Alfonso pone en valor en su artículo. Su interés por una ciudad que es también casco histórico y, como tal, patrimonio, fue otro punto común en la labor de ambos, que se amplió en investigaciones conjuntas sobre sistemas

patrimoniales territoriales, en la que el papel del turismo, muchas veces consumo depredador del espacio, era marco conjunto de reflexión y también, a veces, de discrepancias de enfoque.

Si en las aportaciones anteriores queda clara la preocupación de Miguel Ángel por el territorio, su patrimonio, paisaje y valores socioculturales, el artículo de los arquitectos **7** Teresa Arenillas y José Alberto Burgués muestra el compromiso práctico de Miguel Ángel desde sus más tempranas intervenciones públicas por estos valores, al integrarse, ya en 1975, en el grupo de científicos e intelectuales defensores de la Sierra de Gredos como Parque Nacional, territorio al que le unía su nacimiento y un fuerte apego y conocimiento personal. Hecho que sentó las bases para su posterior colaboración en el estudio Previo de Directrices y Planes Especiales para dicha sierra, fundamentalmente para establecer las bases socioeconómicas y de usos del suelo en la misma, así como la definición metodológica de sus "unidades ambientales". Trabajo que fue inicio de una intensa amistad y colaboración conjunta en posteriores trabajos diversos sobre áreas desfavorecidas de montaña, el mundo rural, el patrimonio material e inmaterial, el turismo, y el desarrollo equilibrado y sostenible. Colaboración complementada con el reencuentro en actividades sociales y profesionales diversas, como las del Club de Debates Urbanos, Fundicot o la defensa y apoyo a variadas reivindicaciones vecinales o de grupos ciudadanos.

8 Desde la óptica de las primeras incursiones de Miguel Ángel en la planificación e intervención urbanística, Paco Pol nos introduce en El Estudio Piloto de Rehabilitación de la ciudad alta de Cuenca, en 1980, inicio de una larga amistad, encuentros e intercambios de actuaciones, profesionales y también políticas, con Miguel Ángel, en los que sus aportaciones fueron fundamentales, tanto para el entendimiento de los procesos de división social del espacio con que se han ido configurando las ciudades, con sus adaptaciones a la abrupta y constreñida geografía, como en las ideas para la incentivación del turismo cultural, que ya comenzaba a mostrar sus potencialidades, con, entre otras, el fomento de un circuito para visitantes, sobre todo en autobuses. Destaca también la continuidad de esa preocupación por las relaciones entre turismo y ciudad que iba a acompañar la relación con Miguel Ángel en ambas vidas profesionales.

9 Miguel Ángel defendía una enseñanza práctica dirigida a la formación profesional, al conocimiento como mecanismo para la transformación social y era lógico que terminara integrándose en la formación en Ordenación del Territorio que caracterizaba al Curso de Postgrado de Ordenación del Territorio, en 1983, porque éste partía de las mismas premisas que él defendía. Partiendo de esta colaboración, mi artículo hace un recorrido por las conversaciones, colaboraciones y aportaciones de Miguel Ángel no sólo a los contenidos del propio COT/COTma, recogiendo las ideas básicas de sus intervenciones docentes, sino también a la amplitud y profundidad de lo que han sido sus intervenciones en las actividades de FUNDICOT y, muy particularmente, en los Congresos Internacionales de Ordenación del Territorio (CIOT) promovidos y organizados desde la misma. Al escribir el

artículo he sido consciente de cómo la historia de FUNDICOT es también la historia de las personas que han trabajado por el logro de sus objetivos (desarrollo ambientalmente sostenible, territorialmente equilibrado y socioeconómicamente cohesionado, sin desigualdades sociales ni de oportunidades). Y de cómo Miguel Ángel ha sido un compañero y amigo querido, admirado e inigualable en esa historia.

Entre los profesionales de la ordenación del territorio que fueron alumnos de Miguel Ángel en Geografía, realizaron el COT a instancias suya, y después colaboraron en distintas tareas y en la gestión común, desde la Junta Directiva de FUNDICOT, de las labores de la Asociación, se incluye la aportación de **10** Agustín Martín, que resalta la valoración de la enseñanza de una Geografía práctica, aplicada, basada en la realización de proyectos urbanísticos y territoriales concretos. Observación común a muchas aportaciones, como también lo es la importancia dada por Miguel Ángel al trabajo de campo y “a la capacidad de recorrer kilómetros”.

También iniciada en el interés por la ordenación del territorio por Miguel Ángel, que la dirigió a la realización del 19^aCOT y a su integración posterior en FUNDICOT y en su Junta Directiva, **11** Purificación Gallego nos muestra la valoración, cariño e interés que Miguel Ángel lograba despertar por el territorio cuando éste es conocido y amado; su maravilloso trato personal y su preocupación por la creciente desmotivación en la formación o en la política de los jóvenes.

A partir de las relaciones en el COT y en las Juntas directivas de FUNDICOT, **12** Enrique Antequera, Dr. Ingeniero de caminos y vocal y secretario de la Juntas directivas de FUNDICOT, destaca una de las aficiones más señaladas de Miguel Ángel: su amor por la fotografía como instrumento y como reflejo. Compartían ambos esta afición, aunque con enfoques diferenciados: más técnico en Enrique, más centrado en el contenido de la foto, en Miguel Ángel, que dejaba que fuese su cámara bridge la que le dijese el cómo era mejor realizar la foto.

13 Luciano Sánchez Pérez-Moneo, sociólogo, profesor tradicional de los COT/COTma, integrado en la Junta directiva de FUNDICOT, Presidente de ésta entre 2004 y 2009 y Socio de Honor de la misma, ha conocido y colaborado de forma estrecha con Miguel Ángel en muchos aspectos de incidencia profesional común. En su artículo repasa las aportaciones de Miguel Ángel al Patrimonio Mundial, al Programa MaB (Man and Biosphere) y Reservas de Biosfera, de la UNESCO, al que también se refiere mi artículo posterior de colaboración con Miguel Ángel en las gestiones desde la administración pública. Luciano destaca el papel de Miguel Ángel en el estudio, definición y propuestas de puesta al servicio del conjunto de la sociedad del Patrimonio Cultural, interviniendo activamente en la dialéctica entre conservación y usos del patrimonio, defendiendo que no hay mejor forma de conservación que un buen uso (conservación activa) del espacio declarado “patrimonio”, ya sea natural, arquitectónico o, de forma general,

cultural. Destaca, como en otros artículos, su colaboración con el Comité Técnico Español del Patrimonio Mundial del Ministerio de Cultura, o su pertenencia al Comité Español de ICOMOS, pero remarcando esa postura dialéctica antes señalada, no siempre mayoritaria en ellos, y, en particular, la problemática asociada al “valor universal excepcional” que definen la singularidad del Bien por la que es incluido en la Lista de Patrimonio Mundial.

14 Fernando Manero nos presenta a Miguel Ángel como un defensor del pensamiento crítico y de la calidad del territorio, reiterando las cualidades presentes en todas las aportaciones a la Revista, y remarcando “sus firmes convicciones sobre la responsabilidad social y cultural de la Geografía”. Comenta el importante impulso de Miguel Ángel para la creación de la Asociación de Geógrafos Españoles (AGE). Destaca su avance en el establecimiento de unas propuestas y enfoques propios sobre las Ciudades Patrimonio de la Humanidad, a las que dedicó una atención tan continuada como fecunda; y resalta la proyección conseguida por Miguel Ángel Troitiño en el complejo y controvertido panorama de la Ordenación del Territorio, siendo uno de los primeros profesionales de la Geografía, “un verdadero pionero, que sintió la necesidad de involucrar los compromisos de nuestra disciplina con las posibilidades de un concepto en el que sinceramente creía”.

Y, en ese sentido, entre los geógrafos que, como Miguel Ángel, entraron y se preocuparon por llevar más allá de la descripción a la Geografía, reivindicando su papel en la planificación territorial y urbana, por encima de la crítica a su utilización servil a la política y su pretendida subordinación al protagonismo de urbanistas arquitectos o ingenieros de caminos, se incluye el artículo de **15** Antonio-José Campesino, que nos introduce en sus luchas, a través de la creación de Grupos de trabajo en Geografía Urbana, por demostrar la capacidad práctica de los geógrafos para intervenir y transformar el territorio y la ciudad. La creación del Colegio de Geógrafos, de la Asociación de Geógrafos (AGE) o de grupos específicos de investigación – actividad especialmente querida de Miguel Ángel- tanto en paisaje y territorio como en el urbanismo de los centros históricos, o la interrelación en estos campos del turismo y el patrimonio cultural son muestras de su compromiso social, mantenido desde la temprana lucha característica de los herederos de la generación del “68” a la que pertenecía.

Profundizando en su función universitaria, docente e investigadora, **16** Mercedes Molina Ibáñez rememora la figura de un ciudadano socialmente comprometido, alumno, profesor y gestor universitario de ética y conducta intachable, Miguel Ángel, que ha pasado ya a formar parte de la memoria colectiva en la Universidad Complutense de Madrid, de su Facultad de Geografía e Historia y de su Departamento de Geografía. Ámbitos en los que, con su trabajo cotidiano, siempre sostuvo su compromiso, y apoyó el logro de una racionalidad, eficiencia y eficacia al servicio de la sociedad para el conjunto de la Facultad, de sus titulaciones, actividad docente,

investigadora, defendiendo el papel trascendente que adjudicaba a la transferencia del conocimiento.

17 Eduardo Martínez de Pisón Y Nicolás Ortega nos presentan su labor y aportaciones en materia de paisaje, con sus colaboraciones con el Instituto del Paisaje, pero sin olvidar sus comunes tareas en el estudio de ciudades, su “expertise” en geografía aplicada al territorio, al turismo y a los espacios patrimoniales, particularmente a las ciudades históricas, destacando, entre otros aspectos, su elevada capacidad de análisis y su sentido ético en la defensa de lo justo.

18 Manuel de la Calle describe cómo Miguel Ángel abrió un campo de investigación y una nueva forma de trabajo, en la relación del turismo con los centros históricos, tema poco considerado en la academia dentro de los estudios urbanos y que tampoco formaba parte del urbanismo ni de la agenda política local. Como señala, “La gestión urbana necesitaba de un conocimiento más profundo del fenómeno turístico, un fenómeno que implicaba problemas y oportunidades para la salvaguarda de los centros históricos en tanto que espacios vivos y vividos”. Y destaca, nuevamente, la forma de ser y de hacer de Miguel Ángel, con su gusto por la investigación aplicada, el papel que daba al contacto con los gestores de los espacios del patrimonio que se enfrentaban a una afluencia creciente de visitantes, y la dedicación en horas y esfuerzos que caracterizaban su labor en los muchos y variados proyectos e investigaciones a los que se refiere Manuel en su artículo, que fueron el núcleo del grupo de trabajo “Turismo y Ciudades Históricas”, germen del actual grupo de investigación “Turismo, Patrimonio y Desarrollo”. Y posteriormente, de la puesta en marcha de la Diplomatura de Turismo en el Centro de Estudios Superiores Felipe II y su influencia en los grados de “turismo” posteriores. Trayectoria que Manuel de la Calle pone en valor desde el compañerismo, cariño y agradecimiento a su inigualable valor y aportación en la trayectoria común compartida.

19 María García Hernández nos resume su experiencia de 25 años de aprendizaje, formación y colaboración con Miguel Ángel Troitiño, con viajes, trabajos y aportaciones a los que aparecen referencias en el conjunto de artículos de esta Revista. Reitera el carácter de visionario, capaz de abrir nuevos nichos de investigación y trabajo profesional y su capacidad para intuir el desarrollo de procesos incipientes a partir de acertadas lecturas de la realidad urbana, en particular, en su caso, sobre turismo y medio ambiente urbano. Miembro del Grupo de Investigación Turismo y Ciudades Históricas (posteriormente, desde 2004, Grupo de Investigación Turismo, Patrimonio y Desarrollo) relata las numerosas aportaciones desde el mismo y su especial satisfacción, no sólo profesional, sino fundamentalmente personal, porque “Miguel Ángel ejercía un liderazgo indiscutible, era una persona especialmente cercana y afable y supo crear vínculos de amistad y familiaridad que superaron la relación estrictamente profesional”.

20 La valoración de sus cualidades éticas, docentes y colaboradores queda igualmente reflejada en el artículo de Pilar Lobo, alumna, también especialista en turismo y colaboradora con Miguel Ángel en esta materia, del que destaca la manera integradora de trabajar, reconociendo públicamente la aportación de todos los componentes de los equipos que potenciaba, y su forma de investigar: rigurosa, analizando los temas en profundidad y ofreciendo siempre aportaciones basadas en criterios técnicos y científicos. Destaca cómo desde el Centro de Documentación Turística de España (CDTE), de Turespaña, se le recuerda con admiración y gran respeto hacia su trabajo, pero, de manera especial, por su sencillez y su proximidad.

Si los geógrafos valoran sus aportaciones a los temas tradicionales en los que intervino, entre otros aspectos los relacionados con el paisaje, el patrimonio territorial y urbano y el turismo, ya hemos visto que no son menos los arquitectos que secundan esta valoración de Miguel Ángel. Y, en este sentido, también **21** Javier Mosteiro destaca su compromiso con las causas justas -las que defienden los intereses de todos, los presentes y los que vendrán, por encima de los intereses cortoplacistas del beneficio y del negocio inmobiliario- desde que, a través del Club de Debates Urbanos, tomó contacto con Miguel Ángel, colaborando en la protesta por la destrucción de los Jardines de la Plaza de Oriente de Madrid y, más tarde, en cursos sobre conservación y restauración del patrimonio arquitectónico y turismo.

Su temprana preocupación por la sostenibilidad ambiental y la incidencia del turismo en el territorio queda breve pero claramente reseñada en la aportación de otro arquitecto, **22** Fernando Prats, de marcada y clara definición en su actuación en estos campos. Y, como en todos los casos, destaca “su maestría profesional, generosidad y honestidad intelectual, mirada larga y un compromiso ético que confería a su trabajo un valor impagable para los que colaborábamos con él”.

Desde el punto de vista de su amplia repercusión internacional hemos recogido la colaboración de cuatro compañeros, amigos y colaboradores de Miguel Ángel: dos en México, y en Brasil y Portugal, respectivamente.

En México la colaboración de Miguel Ángel fue amplia y profunda como muy bien reflejan los artículos de Luis Felipe Cabrales y Carlos Hiriart, ambos alumnos de doctorado de Miguel Ángel, amigos y admiradores sinceros de su persona de la que resaltan su talla intelectual y fecunda labor académica, además de su generosidad, bonhomía, y gusto por compartir, por estar cerca de alumnos y discípulos.

23 Luis Felipe Cabrales, amigo y persona muy cercana a Miguel Ángel, traza un sentido y cariñoso retrato del mismo, de sus relaciones y sus encuentros. Recoge muchas características también presentes en otros artículos, como su gran memoria o su afán por conocer directamente el territorio, y su incansable capacidad de caminar junto a su “máquina” fotográfica. Hace un

repaso de hitos de la trayectoria profesional de Miguel Ángel, también presentes en otros artículos, ampliándolos con la directa interrelación de ambos en sus experiencias iberoamericanas, con la perspectiva y sentido de un amigo, compañero de formación y de aplicación de conocimientos, a las relaciones, entre otras, entre patrimonio y turismo. Señala su sólido vínculo con la Universidad de Guadalajara (México) a la que llegó a considerar su segunda casa académica. Destaca, entre otras, la posición impulsada por Miguel Ángel de la necesidad de domesticar una funcionalidad turística que se había salido de control y amenazaba la integridad del patrimonio y atentaba contra la satisfacción de los visitantes. Son muchas las experiencias y vivencias que recoge Luis Felipe en su artículo, cuya última referencia coincide, en fechas, con su ingreso en el hospital Nuestra Señora del Rosario, en Madrid, contagiado por la pandemia: el 24 de marzo estaba previsto que Miguel Ángel dictara la conferencia magistral “Geografía y saber territorial: la construcción de claves operativas para interpretar y habitar el mundo”, en Guadalajara (México). Como Luis Felipe señala: “No fue posible, vino la debacle, el doloroso silencio”. Fue el inicio de un proceso que acabaría con la vida de un maravilloso amigo común.

24 Carlos Hiriart nos amplía la experiencia de las aportaciones de Miguel Ángel en México, tanto en el campo de los estudios para el manejo de la ciudad histórica y del patrimonio cultural como recurso turístico en México, como en los análisis sobre viabilidad y pertenencia de los estudios del impacto del turismo en los sitios y ciudades patrimoniales. Nos recoge la amplia vinculación y aportaciones de Miguel Ángel en la formación de investigadores en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) y su intercambio de experiencias con la Universidad Complutense de Madrid. Y, en una labor encomiable, Carlos Hiriart realizó una encuesta, en junio de 2020, para tener un acercamiento de “viva voz” con diversos actores que conocieron a Miguel Ángel en Morelia, cuyas experiencias, anécdotas y recuerdos sintetiza. Como concluye en su artículo Carlos Hiriart, su “perspectiva práctica, de investigación aplicada, para atender problemas, orientó diversos trabajos con metodologías innovadoras y nos permitió tener una nueva lectura del paisaje cultural, debatir sobre la noción del paisaje urbano histórico, tener un marco de referencia claro sobre conceptos emergentes como patrimonio territorial, gobernanza del territorio y la dimensión turística del patrimonio”.

25 En Brasil, contamos con el testimonio de Marcelo Brito, arquitecto, doctor en gestión urbana por la Universidad Politécnica de Catalunya y Postdoctorado en patrimonio, turismo y desarrollo, por la Universidad Complutense de Madrid, de amplia y profunda experiencia en los temas de rehabilitación del patrimonio y su uso turístico para el desarrollo, temática en la que tuvo ocasión de colaborar estrechamente con Miguel Ángel. En particular, en las Misiones Jesuíticas Guaraníes, con las propuestas de puesta en marcha de estrategias de planificación y gestión integradoras, de complementariedad entre territorio, patrimonio y turismo. Y por posicionamientos de gran utilidad para Iberoamérica como la destacada necesidad –señalada por Miguel Ángel– de discutir, en la planificación de las

ciudades y sus bienes, la capacidad de acogida de los lugares en sus dimensiones física, psicológico-perceptiva, sociocultural y económica, como una herramienta de conocimiento y acción para racionalizar y, se fuere preciso, poner freno a la inserción del turismo.

26 En Portugal, María Manuela Oliveira conoció a Miguel Ángel en Cuenca, en 1997, por su invitación para exponer el Plan Estratégico de la Ciudad de Évora, teniendo oportunidades posteriores de dialogar con él sobre instrumentos y procesos de planeamiento y gestión urbana, especialmente sobre centros históricos. Señala que su experiencia en la gestión del centro histórico de Évora, que resume en su artículo, ha venido fuertemente apoyada en los planteamientos de Miguel Ángel; y, más específicamente en los contenidos de su artículo, publicado en 2003: “La protección, recuperación y revitalización funcional de los centros históricos, Ciudades, arquitecturas y espacio urbano”, que considera esencial para la práctica en centros históricos. Como geógrafa con una responsabilidad específica en centros históricos, su reconocimiento y aprecio por Miguel Ángel no sólo se sitúa en su dimensión científica y profesional sino, de manera destacada, en su dimensión humana y amistad compartida.

27 En mi artículo sobre la colaboración crítica de Miguel Ángel en la gestión pública del Patrimonio Natural Español, destaco que si hay algo que se aprende cuando se asumen responsabilidades de gestión, cuyas actuaciones pueden trascender a la sociedad y condicionar su evolución futura, es la necesidad de contar con visiones informadas, inteligentes y con capacidad de crítica como las de Miguel Ángel. Fue amplia y fecunda esa colaboración crítica con posturas no siempre coincidentes que se relatan en el artículo, que acaba con una referencia a mi última conversación con él, ya en el Estado de Alarma y el confinamiento derivado, donde me comentó que habían tenido que anular su viaje a México, señalándome que lo lamentaba porque había que cuidar y ver con frecuencia a los amigos. No se podía imaginar lo mucho que íbamos a lamentar el tener que prescindir de volverlo a ver y de no poderlo acompañar ni siquiera en una despedida final. Esperemos que al menos sus obras y enseñanzas sirvan para que se continúen sus anhelos y deseos. Los que le quisimos y le queremos seguiremos luchando por ellos.

28 Margarita Ortega ha sido durante muchos años el alma y representación del estado español en la ordenación del territorio. Y nos muestra cómo en este papel ha sido un privilegio contar con el apoyo que, desde la geografía, la coherencia y el rigor, han supuesto las aportaciones de Miguel Ángel Troitiño. Sobre todo, por el limitado compromiso de la ordenación del territorio existente en España por gran parte de las comunidades autónomas, lo que ha favorecido el predominio de las políticas sectoriales. En este marco, destaca, entre otras, sus colaboraciones y aportaciones al Ministerio de Medio Ambiente sobre el concepto de “patrimonial territorial”, su visión estratégica como factor de cambio, o sus aportaciones relativas al análisis del sistema de las pequeñas ciudades.

29 Acaba la revista con una recopilación de la extensa relación de publicaciones realizadas por Miguel Ángel Troitiño como referencia básica de cuanto se ha señalado en las aportaciones anteriores a esta Revista. Con ello esperamos ser también de ayuda a posibles investigadores que quieran indagar en su extensa obra, o profundizar en alguno de los muchos temas por él tratados y sobre los que tanto le debemos.

Por último, no puedo terminar este Editorial sin un agradecimiento a todos los que han realizado las aportaciones antes reseñadas, insustituibles para un mejor conocimiento de lo mucho que nos ha dado Miguel Ángel, en lo personal, en lo científico y en lo social, esperando que este Monográfico pueda servir a los que quieran adentrarse en continuar su labor de transformación de nuestro territorio/paisaje/patrimonio para que esté al servicio de todos. Muchas han sido sus lecciones, y muchos los caminos por él iniciados en la búsqueda del predominio del interés general que hay que continuar. La mayor esperanza es que esta Revista, recogiendo su ingente labor, pueda servir a los que continuamos y continuaremos en la búsqueda de un mundo mejor.

El segundo grupo de agradecimientos es para las personas que han colaborado en contactar a amigos para que juntos construyéramos este Monográfico: Libertad Troitiño, Joaquín Farinós, Teresa Arenillas y Luis Felipe Cabrales.

Y, por último, mi agradecimiento personal a Raoul Servert, una persona que lo ha sido todo en muchas labores, iniciativas y trabajos desarrollados en FUNDICOT, y, particularmente entre otros, en el diseño, maquetación y difusión de la Revista Cuadernos de Ordenación del Territorio en sus últimas etapas, y que me ha hecho el inmenso favor de ayudarme en poder disponer el presente ejemplar, habiendo sido él el que ha realizado, finalmente, la maquetación de la Revista.

Muchas gracias a todos y, sobre todo, muchas gracias Miguel Ángel. Siempre estarás con nosotros.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Antonio Serrano Rodríguez', with a long horizontal stroke extending from the end of the name.

Antonio Serrano Rodríguez (2020)